EL MUNDO DE CASTILLA Y LEON(INNOVADORES) 28/01/13
VALLADOLID

Prensa: Semanal (Lunes)
Tirada: 20.608 Ejemplares
Difusión: 15.581 Ejemplares

Cod: 66472593

Página: 4

Sección: OTROS Valor: 1.067,00 € Área (cm2): 265,0 Ocupación: 28,99 % Documento: 1/1 Autor: ALBERTO ORFAO Núm. Lectores: 62324

CRÓNICAS DE LA SALUD

Investigacón y futuro

ALBERTO ORFAO

En 2013 la crisis cumple un lustro. Sociedad e investigadores reconocen ahora sentirse desorientados respecto al futuro de la investigación. Desde 2008 se ha reducido notablemente el presupuesto público para investigación, sin que aumente la inversión privada ya de por si limitada. Los planes estratégicos de I+D+i apenas han salido del soporte virtual de las páginas web. La mayoría de los investigadores han tenido que reducir e incluso interrumpir su actividad investigadora. En 2012 asistimos a una reducción significativa de las becas de formación de personal investigador. En paralelo, se han recortado plantillas en los organismos públicos de investigación a costa de jubilaciones. Con una Ley de la Ciencia que recoge sobre el papel una carrera investigadora cada vez mas incierta en la práctica, la inversión de la pirámide poblacional ha alcanzado la investigación. Podemos extendernos mas a en el listado de los males que han afectado a la investigación en estos años y que previsiblemente la afectaran indefinidamente, a no ser que cambiemos de rumbo.

Estamos al comienzo de 2013 y este puede ser momento para reflexionar sobre la naturaleza del cambio que requiere la investigación. Es fundamental tener y ejecutar un plan estratégico. Dicho plan debe asentarse sobre un cambio cultural profundo que subyace al modelo de organización de la investigación del futuro.

Tal cambio cultural afecta al menos a cuatro ámbitos distintos: investigadores, instituciones y empresas, los gobernantes y la sociedad. Todos hemos de ser verdaderamente conscientes de cuáles son los objetivos últimos de la investigación. A la vez, debemos ser capaces de calcular con precisión el esfuerzo requerido para alcanzar esos objetivos a corto, medio y largo plazo. Es obligación diseñar un plan de evaluación de las etapas a recorrer. Sabiendo que los recursos, aunque imprescindibles, son limitados, estamos abocados a aplicarlos con eficiencia. No podemos pagar investigadores autosuficientes; tenemos que rodearlos de lo necesario a su actividad. Son inadmisibles la duplicación o el uso ineficiente de infraestructuras. No es ética la investigación de repetición. Tenemos que entender qué competitividad e individualismo son incompatibles. Debemos conjugar libertad de investigación y sentido común. Claro que detrás de estos cambios en la cultura investigadora y en la forma de hacer investigación, tiene que estar el convencimiento de toda la sociedad de que no hay futuro sin investigación.

Alberto Orfao es director del Banco Nacional de ADN e investigador del CIC